

Para Misa el 25 de marzo de 2017 en Trinity Lime Rock

DEJAR Y REGRESAR

Estos días tengo sueños de dejar y salir. Esta parábola de Jesús sigue este tema.

El hijo mayor era leal y confiable. Él siguió las reglas. Se quedó cerca de casa y trabajó la granja desde el amanecer hasta el atardecer. Nunca trajo deshonra a su familia. Quizás su vida era un poco aburrida.

De vez en cuando, él levantaba la vista de sus trabajos, se limpiaba el sudor de la frente y miraba el lejano horizonte, preguntándose qué había más allá. Había oído hablar de la vida en la ciudad, de mujeres salvajes y de fiestas de toda la noche. A veces anhelaba ir a ver por sí mismo qué deleites podía haber.

Pero algo se congeló cuando entretuvo esas fantasías. Alguien tenía que ser responsable. Pensó que era él. Comprensiblemente, el hermano mayor estaba celoso cuando el hermano menor pidió y recibió la mitad

de la riqueza del padre --- y luego se fue para un país lejano!

El amor del padre por ambos hijos es incondicional. No intenta impedir que el hijo menor salga de su casa o que lo rescate más tarde cuando esté en caca de cerdo. Por doloroso que sea para él, El padre le da libertad al joven para aprender de sus propias experiencias. ¡Qué regalo y sacrificio!

Hacia el final de la historia podemos entender el dolor, la rabia y la envidia del hermano mayor al ver el tratamiento de la alfombra roja que su hermano recibe después de despilfarrar su fortuna en vida suelta. No es justo.

Pero esta parábola trata sobre el amor -- *no* la justicia.

¿Era tan malo que el hijo menor quería alejarse del negocio familiar, de la vida de la pequeña ciudad y de todas las reglas? ¡Quería aventura! Quería descubrir de qué se trataba la vida en sus propios términos. Me imagino que hemos tenido deseos similares en nuestras vidas.

El hijo menor no tenía un plan. Tenía el dinero que su padre le daba, y eso lo hacía popular en los bares

lejos de casa ... mientras durase el dinero. No previó cuánto iba a caer. Sus propias decisiones imprudentes fueron agravadas por la mala suerte. Una grave hambre descendió sobre la tierra y añadió a la miseria de todos, pero sobre todo, a este hijo menor. Ahora estaba en bancarrota, sin trabajo, sin amigos y sin familia para respaldarlo. Estaba completamente solo e impotente. El único trabajo que podía encontrar era trabajar en una granja de cerdos.

Según el código de pureza de su fe judía, los cerdos y el cerdo eran "impuros". Nada podría ser más degradante y humillante que merodear en una pocilga. Estaba hambriento y desanimado.

Algunas personas podrían pensar que obtuvo lo que él merecía, que su desgracia fue la consecuencia de su auto-indulgencia.

Terminar en una pocilga sin comida para sí mismo--¡qué apropiado!

Pero ahora la historia toma un giro inesperado. Había golpeado el fondo donde no había esperanza. Y luego viene esta frase notable, "Pero cuando vino a sí mismo". En ese oscuro y precioso momento, la luz de Dios y la suya lo despiertan. Es un nuevo amanecer y un nuevo

día. Sospecho que cada uno de nosotros ha golpeado fondo (quizás más de una vez), sólo para descubrir nuestro verdadero yo. Cuando lo hemos perdido todo, descubrimos quiénes somos en realidad. A través de mucho dolor surge un nuevo nacimiento.

Pero la historia aún no ha terminado. Se dice a sí mismo: "*Cuántos de los jornaleros de mi padre tienen suficiente pan y comida, pero aquí me muero de hambre. Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; Trátame como una de tus contratadas*". ¡Ahora tiene un plan! ¿Es su arrepentimiento genuino o sólo una buena línea para lograr que regrese a tres comidas al día?

Así que, se fue y fue a ver a su padre. Pero mientras aún estaba lejos, su padre lo vio y se llenó de compasión. Parece que el padre ha estado escaneando el horizonte, esperando, rezando, esperando el regreso de su hijo.

¿Hay algún "padre", o "madre", que te vea desde lejos y cuyos corazones comienzan a moverse con alegría y bienvenida? ¿Es usted, por otra parte, un padre

o una madre que anhela la vuelta de su niño? ¿Puedes imaginar a un Dios que anhela tu regreso?

El padre estaba lleno de compasión. Él "corrió y lo rodeó con sus brazos y lo besó mucho". Abrazó a su hijo, que probablemente todavía estaba olando de cerdos, sudor y polvo. Cuando se trata de amar a su hijo, todas las reglas salen por la ventana. El hijo ni siquiera puede obtener a través de su confesión bien ensayada antes de que su padre pronuncia la absolución --- absolutamente.

La bienvenida del padre es alegre y extática. Él está delirantemente feliz de ver a este hijo de su regreso a casa. Dice a los obreros:

"Traigan rápidamente una túnica, la mejor, y pónganla sobre su ropa hecha jirones, ponen un anillo en su dedo y sandalias en sus sucios pies descalzos. Trátalo como un rey. Obtener el becerro grasa y matarlo, y vamos a comer y tener una gran fiesta! Porque este hijo mío estaba muerto y revivió; Se perdió y se encuentra.

Y comenzaron a celebrar.

El amor compasivo del padre establece el estándar por el cual podríamos medir todas las definiciones humanas y divinas del amor. Él pasa por alto las

confesiones imperfectas y se regocija cuando se encuentra lo perdido.

Este tipo de amor puede curar la vergüenza del hijo menor. Esperamos que el hijo mayor se sane de su envidia y amargura. Este padre da la bienvenida a ambos hermanos a la fiesta.

Ahora imagina que *tu* eres ese hijo menor (o hija) que regresa de un país lejano. Ahora algo le hace levantar sus ojos temerosos del camino polvoriento. Adelante, ves la visión más asombrosa y encantadora, una figura que irradia compasión y amor, una persona que reconoces, una persona o que se mueve hacia ti, llena de luz, amor y alegría y que extiende los brazos listos para abrazarte como tu eres. Estabas muerto y ahora estás vivo otra vez. ¡Imagina eso!